

¡Ya puedo votar!

M

ás de 1,3 millones de españoles votará por primera vez el 28 de abril. Los jóvenes suponen el 5,7% del censo (uno de cada 17) y su participación podría resultar clave para el resultado, pero bien es conocida la alta tendencia a la abstención en esta edad. Basta fijarse en las votaciones al Brexit en 2016: casi la mitad de los censados entre 15 y 24 años no votó, dejando la decisión en manos de los más mayores. En España es parecido histórica y cuantitativamente: los jóvenes entre 18 y 34 años de edad votan menos que el resto de la ciudadanía.

Este desinterés por la política viene marcado por varios factores. El más importante es el *ciclo vital del electorado*: incipiente y desvinculado de la política cuando se es joven, madurado y cercano cuando se es adulto, atenuado y tradicional cuando se es mayor. A esto se suman las carencias materiales (precariedad laboral, dificultades para la emancipación, etc.), que hacen que «su máxima preocupación no sea participar en la política y que tiendan a posiciones de indignación», anota el politólogo Eduard Güell.

La tendencia a la abstención es un hecho: «Uno de cada tres no vota y otro tercio está hecho un mar de dudas; y los que están decididos, aunque a menudo sin tener muy claro el sentido del voto, optan por formaciones más radicales», explica la analista Paz Álvarez al diario *Público*. Esto tiene una explicación: los partidos tradicionales apenas se dirigen a ellos. «PP y PSOE tienen tendencia a no perder el corazón de su electorado, y ahí no están los jóvenes», comenta la experta. Ahora bien, tras la irrupción de nuevas formaciones, los partidos tradicionales han renovado sus caras visibles: «Son jóvenes, gente de 30 y 35 años, y eso es algo muy novedoso en España», señala Güell. Parece que determinadas coyunturas políticas, como la aparición en los últimos años de nuevos partidos, podrían reanimar la asistencia a las urnas.

Resulta curioso que, pese a la baja participación juvenil, algunos defiendan bajar la edad de voto a los 16 años, argumentando que sí a esa edad tienen derechos que implican responsabilidad, como terminar la formación escolar obligatoria, trabajar, emanciparse o casarse, ¿por qué no votar? Una posible respuesta sería que no tienen la madurez suficiente, que su voto estaría muy influido por la familia o los amigos, por las redes sociales o incluso por las *fake news*. Pero eso sería de fácil solución si nos esforzásemos como sociedad en darles la formación e información que necesitan para ejercer este derecho, ya sea a los 16 o a los 18.

Pese a las estadísticas, son muchos los votantes primerizos que sí tienen ilusión por hacerlo y son conscientes de la responsabilidad que conlleva. Así que confiemos en su capacidad y démosles la bienvenida al mundo político.

M^a Teresa Ausín Martínez

